

XXX° Tiempo Ordinario



Con demasiada frecuencia pretendemos ser mejores de lo que realmente somos. Nos ponemos máscaras y no nos atrevemos a mostrar nuestra verdadera identidad, ni siquiera ante Dios.

Hoy, en la parábola del fariseo y del publicano, el Señor nos da el siguiente mensaje: Pónganse ante Dios tal como son; sean humildes y honestos con ustedes mismos, y así aprenderán a vivir sin pretensiones ante Dios y ante la gente que les rodea. Tal actitud nos acerca más, sin falsedad, a Dios, a nosotros mismos y a nuestros hermanos.